

El lobo y los siete cabritillos

Cuento clásico · 4 a 7 años · 6 min de lectura · Versión libre del cuento de los hermanos Grimm (1812)



Había una vez una mamá cabra que tenía siete cabritillos y los quería muchísimo. Un día tuvo que ir al bosque a buscar comida y, antes de salir, los reunió a todos.

—Mientras yo no esté, la puerta no se abre a nadie —les dijo—. Y cuidado con el lobo: es muy listo y sabe disfrazarse, pero tiene la voz ronca y las patas negras. Así se le reconoce.

—No te preocupes, mamá —contestaron los siete—. No abriremos. Al poco rato, alguien llamó a la puerta.

—Cabritillo, ábreme, que soy tu mamá y te traigo comida.

Pero la voz era ronca, muy ronca.

—¡No te abrimos! —gritaron los cabritillos—. Nuestra mamá tiene la voz suave. ¡Tú eres el lobo!

El lobo se fue y se tomó un tarro entero de miel para suavizar la voz. Luego volvió y llamó otra vez.

—Cabritillo, ábreme, que soy tu mamá y te traigo comida.

Esta vez la voz era suave. Pero el lobo había apoyado la pata en la ventana, y los cabritillos la vieron.

—¡No te abrimos! Nuestra mamá tiene las patas blancas. ¡Tú eres el lobo!

El lobo corrió al molino y metió la pata en un saco de harina hasta dejarla blanquísima. Volvió y llamó por tercera vez.

—Cabritillo, ábreme, que soy tu mamá y te traigo comida.

La voz era suave. La pata que asomaba por la ventana era blanca. Y los cabritillos abrieron la puerta.

¡Era el lobo! Los siete corrieron a esconderse: uno debajo de la mesa, otro en la cama, otro en el horno apagado, otro en la cocina, otro en el armario, otro debajo de la palangana y el más pequeño dentro de la caja del reloj de pared. El lobo los fue encontrando y se los tragó enteros, uno tras otro, sin masticar. Solo no encontró al más pequeño.

Con la tripa llena, el lobo se tumbó a dormir debajo de un árbol del prado.

Cuando la mamá cabra volvió y vio la puerta abierta y la casa revuelta, llamó a sus hijos uno por uno. Nadie contestaba. Hasta que una vocecita dijo desde el reloj:

—¡Mamá, estoy aquí!

El cabritillo le contó todo, y los dos salieron a buscar al lobo. Lo encontraron roncando en el prado, y algo se movía dentro de su barriga. ¡Sus hijos estaban vivos!

La mamá cabra mandó al pequeño a casa a buscar tijeras, aguja e hilo. Con mucho cuidado, abrió la barriga del lobo, que seguía dormido, y fueron saliendo los seis cabritillos, enteros y sanos, porque el lobo, de tanta prisa, no los había masticado.

Entonces llenaron la barriga del lobo de piedras y la mamá cabra la cosió.

Al despertar, el lobo tenía mucha sed y fue a beber a un pozo. Pero las piedras pesaban tanto que, al agacharse, perdió el equilibrio y, ¡chof!, se cayó dentro. Nunca más volvió a molestar a nadie.

Y los siete cabritillos bailaron con su mamá alrededor del pozo, y aprendieron a mirar muy bien antes de abrir la puerta.

Palabras para aprender

cabritillo: Cría de la cabra.

ronco: Con la voz áspera y grave, como cuando uno está resfriado.

palangana: Recipiente ancho y poco hondo para lavarse.

pozo: Agujero profundo en la tierra del que se saca agua.

Nombre: _____ Fecha: _____

Después de leer

1 Rodea dónde se escondió el cabritillo más pequeño.



Hablamos Contesta en voz alta.

- ¿Qué hizo el lobo para que su voz pareciera suave?
- ¿Por qué el lobo se puso harina en la pata?
- ¿Cómo supo la mamá cabra que sus hijos estaban vivos?
- Los cabritillos hicieron bien dos veces y se equivocaron a la tercera. ¿Qué podrían haber hecho para no equivocarse? ¿Y tú, qué haces si llaman a la puerta?

El lobo y los siete cabritillos

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Cuento clásico · 4 a 7 años · 6 min de lectura ·
Versión libre del cuento de los hermanos Grimm (1812)

1 Rodea dónde se escondió el cabritillo más pequeño.

El dibujo de: reloj.

2 ¿Qué hizo el lobo para que su voz pareciera suave?

Se tomó un tarro entero de miel.

3 ¿Por qué el lobo se puso harina en la pata?

Para que pareciera blanca como la de la mamá cabra y los cabritillos le abrieran la puerta.

4 ¿Cómo supo la mamá cabra que sus hijos estaban vivos?

Porque vio que algo se movía dentro de la barriga del lobo, y el pequeño le había contado que se los había tragado enteros.

5 Los cabritillos hicieron bien dos veces y se equivocaron a la tercera. ¿Qué podrían haber hecho para no equivocarse? ¿Y tú, qué haces si llaman a la puerta?

Respuesta abierta. Valora que proponga no abrir aunque todo parezca correcto, preguntar algo que solo sepa su madre o esperar a un adulto, y relacionarlo con su propia casa.

Ideas para el aula

1. Juega a «¿Quién llama?»: un niño o una niña llama a la puerta de la clase disfrazando la voz y los demás adivinan quién es.
2. Dibuja la casa de los cabritillos con los siete escondites y cuenta cuántos encontró el lobo y cuántos no.
3. Habla en asamblea de quién puede abrir la puerta de casa y qué hacemos si llama alguien a quien no esperamos.